

***A memoria do deserto.* SALETA ROSÓN**
Kolmanskop & Al Madam

“Hay muchas maneras de vivir. Hay muchas maneras de morir.
Pero eso no tiene ninguna importancia. Al final sólo queda el desierto”
Haruki Murakami ¹

“A memoria do deserto”, de Saleta Rosón nos traslada a dos ciudades abandonadas: una colonial bajo el nombre de **Kolmanskop**, construida por los alemanes en 1908 en el desierto del Namib (Namibia) para alojar a los trabajadores de las minas de diamantes. La otra es **Al Madam**, una urbe levantada entre los años 1970 y 1980 en el interior del Emirato de Sharjah (Emiratos Árabes Unidos), a tan solo 60 km de la ciudad de Dubái. Estas dos ciudades fueron creadas por el hombre en el desierto, ocuparon la naturaleza interviniendo su ciclo vital y cambiando el destino de aquellas dunas, arenas o sedimentos que durante siglos sustentaron ese ecosistema. En las sucesivas décadas el hombre se convirtió en un invasor de esos lugares desérticos, cuando no los necesitó más y los abandona, la naturaleza comienza su particular reconquista.

El viento suspende en el aire partículas o sedimentos en forma de granos de arena, comenzando un viaje sin destino fijo, aleatorio, donde su único objetivo es encontrar un lugar donde depositarse. Esa arena busca un nuevo hábitat donde reposar, un espacio donde ir construyendo un nuevo paisaje. Se aprovecha de cada piedra para apoyarse, cada grieta para introducirse e ir creando nuevas formas en esas ciudades abandonadas. Este abandono es el origen de otro entorno, construido esta vez por la naturaleza. Sedimento a sedimento, vuelve a crear un paisaje de arena en constante movimiento y transformación.

En palabras de Manuel Vicent², “el desierto sigue siendo ese lugar donde el viajero, por fin, después de un largo camino, encuentra su alma de arena, que es su propia memoria”. La fotógrafa Saleta Rosón llega a los orígenes del mundo hace una década, para comenzar un viaje sanador, con la intención de buscar la calma, escuchar los silencios y aplacar los ruidos que traía consigo; se reencuentra consigo misma y, a la vez, con el desierto. Aquellos primeros trabajos la confirmaron como creadora insaciable, siempre detrás de un objetivo buscando aquel encuadre, aquella perspectiva, aquel juego de luz y sombra; lo auténtico. Un sincero retrato del poder de la naturaleza y su incansable lucha por reconquistar el lugar que algún día le perteneció. Arenas en constante movimiento, con el fin de recuperar aquello que tiempo atrás le fue sustraído por el ser humano. Ahora lo recupera con fuerza creando un lugar diferente, una perfecta combinación de texturas, formas y tonalidades; colores oxidados por el paso del tiempo, arquitecturas abandonadas que se convertirían en ruinas sin memoria si Saleta no hubiese decidido rescatarlas del olvido.

Saleta Rosón crea un vínculo entre ella, el objetivo de su cámara y la naturaleza que retrata. Lo realiza con gran manejo de la técnica, pero sobre todo con una mirada respetuosa y fiel a lo que la naturaleza ha vuelto a construir. La belleza que atrapa en su

¹ Murakami, H. (1992). **Al sur de la frontera, al oeste del sol.**

² Vicent, M. (2023) “Una mujer en el desierto”. Saleta Rosón. **Nature Rules. Arena, Viento y Olvido.**

objetivo es real, aunque retrata paisajes que pueden parecer surrealistas, a través de originales perspectivas y superposiciones de diferentes planos. Lugares que invitan al espectador a interactuar como si de una pintura hiperrealista se tratase: la arena consigue salir del encuadre, invita a cogerla, tocarla, apartarla, descubrir que esconde, por qué está ahí. Esa sensación te invade y traslada a otros mundos donde vuela la imaginación anhelando una reconstrucción del imaginario, de esas ciudades abandonadas, muros derruidos por el paso del tiempo, estancias deshabitadas, restos de escombros, basura, y huellas provocadas por el viento o por algún animal.

Con este proyecto expositivo en la sala del artesanado del Colexio de Fonseca, de la Universidad de Santiago de Compostela, la artista regresa a casa, a sus raíces; es un viaje de retorno. Saleta comenzaba su personal peregrinación hacia lo más profundo de su ser, buscando en la inmensidad del desierto aquello que tiempo atrás anhelaba, un lugar provocador lleno de contrastes, de una belleza sublime, donde la naturaleza se convierte en el gran creador de una de las mejores obras de arte jamás admirada por el hombre. El desierto es el canal, en el camino hacia un lugar enigmático y a la vez mágico.

Una tormenta de creatividad la empujó a ciudades atrapadas en el tiempo, en donde muros y ruinas le recordaron lo frágiles que somos, lo insignificante que es el ser humano y lo soberbio en pensar que podemos dominar a la naturaleza. Ahora llega a “su ciudad”. Santiago, le ayuda a recordar aquellos tiempos no vividos, pero si imaginados, gracias a los relatos de sus padres.

Antonio Cervera
Comisario y gestor cultural